

Villagra, Priscilla Carballo. **Una experiencia de educación popular según premisas de la pedagogía crítica.** *En publicación: Paulo Freire. Contribuciones para la pedagogía. Moacir Godotti, Margarita Victoria Gomez, Jason Mafra, Anderson Fernandes de Alencar (compiladores).* CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires. *Enero 2008.* ISBN 978-987-1183-81-4

Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/campus/freire/05Villarg.pdf>

Red de Bibliotecas Virtuales de Ciencias Sociales de América Latina y el Caribe de la Red CLACSO

<http://www.clacso.org.ar/biblioteca>

biblioteca@clacso.edu.ar

Priscilla Carballo Villagra*

UNA EXPERIENCIA DE EDUCACIÓN POPULAR SEGÚN PREMISAS DE LA PEDAGOGÍA CRÍTICA

EL PRESENTE TRABAJO remite a una experiencia de educación popular realizada en el marco de un proceso sindical de organización y capacitación con trabajadores pertenecientes al sector de enderezado y pintura automotriz en el Área Metropolitana de San José de Costa Rica.

Se toma esta experiencia como referente pues se considera que constituyó un proceso de educación no formal que permitió efectuar algunas reflexiones con los sujetos involucrados, y porque se trata de un trabajo que generó un importante impacto –no sólo en el ámbito personal, sino también político– en quienes estuvieron involucrados en él. Además, porque reflexionar sobre la propia práctica es un ejercicio fundamental para aquellas personas que plantean un compromiso por la transformación social desde el trabajo con las bases. Y este artículo es un pequeño aporte a tal reflexión.

La intención de este texto es pensar acerca de una experiencia a partir de la pedagogía crítica, tomando como base las reflexiones que

* Docente e investigadora de la carrera de Trabajo Social, Sede de Occidente de la Universidad de Costa Rica. Ha desarrollado experiencia de trabajo sindical y trabajo con jóvenes de sectores populares en el área urbana de ese país.

fueron realizándose en el proceso del curso *Paulo Freire y la pedagogía crítica*, impartido por CLACSO y el Instituto Paulo Freire de Brasil durante el segundo semestre de 2006, y particularmente a partir de seis premisas que consideramos centrales en el análisis de esta experiencia concreta.

Se analiza el proceso seguido en dos años de organización sindical (2003-2004) y, dado que la experiencia no se encontraba sistematizada, se recurre a materiales tales como: planificaciones, boletín mensual, cartas enviadas a instituciones, minutas de reuniones, síntesis de capacitaciones, etcétera.

Se inicia con algunos elementos básicos del contexto en el que se desarrolla el proceso de educación realizado con la población y se destacan elementos como el perfil de las personas con quienes se trabajó y las actividades llevadas a cabo, para posteriormente analizar la experiencia vivida.

¿CON QUIÉNES SE TRABAJÓ?

Los trabajadores del sector eran hombres; la mayoría no había terminado la primaria; muchos de ellos migraron del campo a la ciudad, y en este escenario aprendieron y desarrollaron el oficio. Además, existía en el sector un número considerable de trabajadores nicaragüenses y menores de edad.

El proceso se inicia con quince trabajadores y en el transcurso de la experiencia llegan a ser cincuenta afiliados. Sin embargo, los alcances logrados beneficiaron a un número mucho mayor de trabajadores, pues muchas de las gestiones involucraban avances para el sector laboral en general.

La organización de este sindicato para el caso de Costa Rica, donde el sindicalismo en el sector privado es prácticamente imposible por la represión y persecución a trabajadores y trabajadoras, fue un logro importante a pesar de ser una organización pequeña.

El sindicato surge por iniciativa de los mismos trabajadores, que comienzan a articularse porque uno de ellos muere, y en el hospital les comunican que este último tenía altos índices de plomo en la sangre, elemento que eventualmente podía tener relación con el trabajo que realizaba. Ello preocupa a los otros trabajadores por su situación de salud.

El colectivo no concebía claramente qué tipo de organización laboral quería conformar, por lo que se llevó a cabo un proceso de explicitación de las potestades legales de cada una de las instancias de organización popular existentes en la legislación del país (cooperativas, asociación solidarista, sindicatos, etcétera).

Finalmente, el colectivo define que la organización que cumple con sus expectativas de defensa y mejora de su situación como trabajadores es un sindicato.

Luego de esta decisión, el grupo se vincula a una organización sindical mayor con una larga trayectoria en el sector público, llamada Asociación Nacional de Empleados Públicos y Privados (ANEP), que les brinda un espacio para reuniones, así como también asesoría legal y sindical.

¿QUÉ PROBLEMÁTICAS PRESENTABA ESTE SECTOR LABORAL?

En Costa Rica, la experiencia de organización sindical en el sector público es muy escasa. Además, existe poca información sobre las condiciones laborales de sectores concretos, por lo que al iniciar el proceso organizativo no se contaba con información del sector ni siquiera en relación con la cantidad de talleres que operaban en el país.

Por ello, a partir de la constitución de la organización como sindicato, comienza a trabajarse con el grupo un diagnóstico de las problemáticas comunes que presentaba el sector, entre las que se ubican las siguientes:

- la totalidad de los trabajadores no se reportaban en planillas para acceder a un seguro estatal, y en muchos talleres sólo se reportaba una parte de la totalidad de la población existente;
- pocos trabajadores contaban con pólizas de seguro que los cubrieran por accidentes de trabajo, a pesar de la peligrosidad de su labor;
- no se pagaban correctamente aguinaldos, cesantías, vacaciones, etc., pues, como su condición de trabajadores no estaba regulada ni inscrita oficialmente en ningún lugar, quedaba a disposición del patrón abonar o no estos derechos;
- algunas de estas empresas ocultaban la relación laboral existente mediante supuestos contratos a destajo, pero en la realidad mantenían todas las condiciones de una relación laboral (horario, remuneración periódica, subordinación);
- en muchos casos, las instalaciones carecían de los espacios sanitarios y de consumo de alimentos mínimos necesarios. Por ello, los trabajadores comían al lado de las pinturas con los olores de los tóxicos o con los compresores encendidos, soportando un ruido ensordecedor;
- los trabajadores estaban expuestos a una serie de sustancias tóxicas como pinturas, solventes y otros químicos que entraban en contacto con sus cuerpos cuando los inhalaban al pintar; también se exponían a las partículas de los removedores, que entraban en contacto con su piel y sus ojos. Dichos productos tienen un alto nivel de peligrosi-

dad tal y como lo enuncian sus etiquetas, y atentan contra la salud si no se utiliza el equipo de protección adecuado. Algunos ejemplos de los efectos que causan en el organismo son: daño permanente en el cerebro y el sistema nervioso, irritación de piel y ojos, irritación del sistema nervioso. Dicha información fue tomada de las etiquetas de los respectivos productos, recolectadas por los mismos trabajadores.

¿QUÉ TRABAJO SE REALIZÓ DESDE EL SINDICATO?

El sindicato estaba en proceso de formación, y paralelamente a ello llevaba a cabo las primeras gestiones para exigir a las instituciones correspondientes que hicieran estudios de la situación del sector, por lo que el trabajo se dividía en dos grandes ejes: consolidación del sindicato y denuncia de la situación ante instituciones vinculadas al sector.

La tarea que se realizó con los trabajadores consistió en las siguientes actividades.

- *Capacitación*: se generaron espacios de formación permanente en temas de interés. Este aspecto se inició con conocimientos básicos de sindicalismo, legislación existente, etc., y luego se intentó desarrollar temas más amplios como globalización, etcétera.
- *Afiliación*: se crearon una serie de estrategias de afiliación e invitación de nuevas personas al sindicato. Se trataba de un elemento con un alto grado de dificultad, pues no era posible abordar a los trabajadores en los centros de trabajo. Se tomaron dos estrategias para acercar personas al sindicato: primero, entregar material informativo a la salida de las empresas; segundo, contactar a las personas del sector en los barrios populares en los que habitaban.
- *Integración*: se promovieron actividades de acercamiento con la ANEP para estar al tanto de sus acciones y tener una participación activa en el proceso de toma de decisiones.
- *Salud ocupacional*: se difundió información y se realizaron gestiones en las instituciones respectivas para lograr la creación de un estudio en relación con la toxicidad de los productos.
- *Pólizas de riesgo del trabajo*: se efectuaron procesos de denuncia de la evasión que se daba en los talleres, y se solicitó que los departamentos de inspecciones realizaran visitas a los centros de trabajo.
- *Salarios*: se intentó promover el estudio de los montos salariales para el sector ante una instancia tripartita (la Comisión Nacional de Salarios).

- *Seguro social*: se denunció la situación ante la institución respectiva y se solicitaron visitas a los centros de trabajo.

La dinámica de trabajo consistió en reuniones de la junta directiva del sindicato cada semana durante el primer año, y cada quince días durante el segundo. Además, se emitía un boletín mensual para mantener informadas a las personas que no podían asistir a dichas reuniones.

Para el presente trabajo interesa analizar principalmente la dinámica seguida en las reuniones y en el proceso de capacitación llevado a cabo con los trabajadores, pues era este el espacio en el cual se producía un proceso de educación con ellos.

ANÁLISIS DE LA EXPERIENCIA A LA LUZ DE ALGUNAS PREMISAS DE LA PEDAGOGÍA CRÍTICA

La experiencia realizada con estos trabajadores es amplia, por lo que interesa en este punto vincular algunas de estas situaciones con varias premisas de la pedagogía crítica. A continuación presentamos las principales reflexiones.

LA EDUCACIÓN FORMAL COMO LEGITIMADORA DE LAS ASIMETRÍAS

La educación formal según la pedagogía crítica mantiene una relación estrecha con la intencionalidad de las clases dominantes, pues los elementos que se establecen en el currículum de la educación formal obedecen a estos intereses de clase. Además, las asimetrías entre trabajadores con educación profesional y aquellos que sólo ostentan un oficio resultan de utilidad para la división social del trabajo del sistema capitalista (Gadotti, 1998).

En el proceso realizado, se analizó que existía en los miembros del sindicato una noción de *minusvalía* en relación con las personas que sí tenían algún nivel de escolaridad universitaria; y que ello se reforzaba en la relación con los patrones, quienes hacían uso de este tránsito académico para minar los derechos de estos trabajadores y desacreditar las demandas que ellos les planteaban.

Este es un elemento importante, pues la educación formal brinda estatus y poder a quien la tiene, por lo que genera fuertes asimetrías y problemas de autopercepción en los colectivos populares. Por ejemplo, cuando los trabajadores debían plantear su problemática en una reunión con funcionarios de instituciones, lo hacían con gran temor, no sólo por la relación de poder desigual con sus patrones y la eventual represión, sino por la forma y el lenguaje con que era socialmente *correcto* expresarse.

Uno de los ejercicios que se realizó en el proceso era evidenciarles a los trabajadores que, al ser ellos quienes vivían las injusticias, eran ellos quienes debían plantearlas en las reuniones con instituciones. Ello

se hacía para contrarrestar una tendencia a delegar en la promotora sindical la representación en actividades públicas.

La presión que genera la ausencia de la educación formal en el desenvolvimiento de los colectivos populares privilegia socialmente la noción de la educación formal, lo que implica a su vez privilegiar la cultura oficial, evidentemente vinculada a los intereses de las clases dominantes. Tal como lo plantea José Eustáquio Romão (2006: 1):

A lo largo de la historia de las sociedades estratificadas, las producciones y expresiones de las clases hegemónicas o por ellas controladas han constituido la denominada “cultura erudita”. Y, por ella ser la expresión de los que tienen poder, casi siempre, aparece como la única que debe ser transmitida a las futuras generaciones, como si tuviese la garantía de la elevación de los seres de la especie a niveles superiores de actualización de sus potencialidades específicas.

A partir de esto, resulta notorio el papel que cumple la educación en la autoafirmación o no de los colectivos, y cómo esta es utilizada por parte de algunos sectores –en este caso, los patrones– para desacreditar a los otros no escolarizados.

Esto debe entenderse como reflejo de una sociedad en la que se define que el conocimiento válido es el conocimiento de los opresores, por lo que se aprende, por ejemplo, la historia oficial de los opresores, sus presidentes, sus logros, sus referentes de identidad nacional. Lo perverso de la situación es que, en tanto un oprimido conozca sólo la historia y el saber generado por los opresores que es plasmado en el curriculum educativo, y desconozca su propia historia, le es más difícil comprender su situación y emprender acciones de cambio.

Esta omisión de la historia y el conocimiento generados desde los oprimidos en la educación oficial implica una forma profunda de desacreditar y negar la experiencia de vida y el conocimiento generados desde estos sectores, por lo que tiene una intencionalidad claramente ideológica en tanto falsa conciencia.

EL CAMBIO SOCIAL SE REALIZA DESDE LOS OPRIMIDOS Y LAS OPRIMIDAS

Esta premisa plantea que las posibilidades de cambio en las sociedades sólo pueden generarse desde la experiencia de los oprimidos. En palabras de Paulo Freire:

Ahí radica la gran tarea humanista e histórica de los oprimidos: liberarse a sí mismos y liberar a los opresores. Estos, que oprimen, explotan y violentan en razón de su poder, no pueden tener en dicho poder la fuerza de la liberación de los oprimi-

dos ni de sí mismos. Sólo el poder que renace de la debilidad de los oprimidos será lo suficientemente fuerte para liberar a ambos (Freire, 1994: 2).

Interesa destacar esta premisa, ya que durante la experiencia con el sindicato se tuvo la oportunidad de entrar en contacto con los sectores que tenían algún nivel de decisión en el cambio de la situación de los trabajadores, principalmente con los empresarios dueños de los talleres.

En estos encuentros resultó evidente el desinterés de los patrones por la situación de los trabajadores, y además la imposibilidad de ver a los trabajadores como sujetos de derechos.

La constante desacreditación de la que fueron objeto sus demandas y la lucha que debió llevarse a cabo para que fueran incorporadas y asumidas como válidas demostraron la imposibilidad de ver al otro por parte del sector que detenta el poder.

Por ejemplo, en una reunión que se realizó con la Comisión Nacional de Salarios –una instancia estatal tripartita en la que participan el Estado, los sindicatos y los empresarios y a la que se acude para plantear la necesidad de revisar los montos salariales estipulados para el sector–, el representante de los empresarios respondió a las demandas del sindicato diciendo que los trabajadores del sector automotor eran *borrachos y vagos* y que por eso existían problemas con los pagos. O sea, desde su lógica, desacreditarlos *moralmente* era su forma de legitimar la violencia que se ejercía sobre ellos al pagarles salarios de hambre.

Se evidencia así la imposibilidad de los opresores de ver a los otros, pues están tan ocupados desacreditándolos y explotándolos que son incapaces de verlos más que como insumo de producción. Y se ha demostrado también que la responsabilidad por visibilizarse corresponde a los oprimidos, pues el opresor niega incluso la condición humana del oprimido, como una forma de justificar la violencia que ejerce sobre él.

Esta es la base de la relación de opresión en la actual sociedad, entender al otro como no-humano. Y, en tanto se lo deshumaniza (como se hacía antes con las mujeres o las poblaciones indígenas), se pueden ejercer *sin cargo de conciencia* el poder y la violencia contra los *no-personas*.

LA RELACIÓN DE OPRESIÓN DE LOS TRABAJADORES HACE QUE MUCHAS VECES SE MIREN ENTRE SÍ COMO ENEMIGOS

Esta reflexión es válida en cuanto no se pretende idealizar a los grupos populares, sino intentar comprender el proceso de opresión en el que se encuentran y las contradicciones que se generan en ese contexto. Plantea Romão (2006: 5):

De hecho, en la relación opresor/oprimido está la mediación de la situación de opresión. El oprimido, en su impulso, en

su movimiento transformador, puede tomar dos caminos: o él busca alzarse a la posición dominante, llegando, eventualmente, a intentar derrotar y sustituir al opresor, o lucha para mudar la situación de opresión.

Es decir, los oprimidos deben elegir si reproducen el patrón de opresión o intentan cambiar la lógica ejercida, y esto ocurría en el sindicato con una serie de contradicciones que se generaban entre los miembros.

Se dio, por ejemplo, el caso de un trabajador al que despidieron de su trabajo; en su lugar contrataron a un trabajador de Nicaragua –uno de los focos de migración más importantes hacia Costa Rica–, a quienes se suele contratar con salarios inferiores a los de los costarricenses. En medio de su situación de desempleado, el trabajador costarricense plantea al sindicato que, como la mayoría de los trabajadores nicaragüenses en el sector son indocumentados, este debe promover que se radicalicen los controles migratorios en el sector laboral y que sean deportados.

En la situación de opresión extrema, que implicaba quedarse sin trabajo para mantener a su familia, este trabajador no puede ver quién es el otro que le está provocando tal situación, y lo que hace es mirar hacia su igual para agredirlo.

Momentos críticos del grupo como este son los que deben trabajarse políticamente. En ese momento no se hizo y se entendió como una cuestión coyuntural. Se trata de un desencuentro importante, pues se podría haber reflexionado críticamente con el colectivo para aclarar política y éticamente la situación vivida por este trabajador.

En relación con esta reflexión, Freire plantea dos preguntas que resultan clave en un proceso de organización popular en tanto permiten hacer un análisis de los actores sociales y las posibilidades y escenarios para luchar por la mejora de la situación: ¿con quién estoy? y ¿contra qué y quién estoy? (Freire, 1997: 3).

Es decir, la explicitación y la toma de conciencia del lugar en la situación social en la que se encuentran los sujetos, el conocimiento de las causas que generan esta situación y quienes más la viven, son cuestiones fundamentales en un proceso de acompañamiento con sectores populares. Pero igualmente importante es ver al otro que ha generado la situación de opresión y el desarrollo histórico que ha llevado a esto.

REALIZAR UN PROCESO DE EDUCACIÓN IMPLICA RECONOCER LA AUTONOMÍA DE LOS SUJETOS

Esto significa que a los sujetos se los acompaña en el proceso, se aprende de su experiencia, se apunta a hacer una reflexión del contexto de opresión y a que vean al opresor que tienen dentro, como lo plantea Freire;

pero fundamentalmente se debe reconocer la posibilidad de los sujetos de elegir el cambio que implica el reflexionar sobre su propia vida.

En el caso de estos trabajadores, se trata de sujetos masculinos en un contexto cultural concreto, que suelen tener dinámicas complejas de ejercicio del poder en los espacios en los que se encuentran, sea trabajo, familia, comunidad, etc. Un proceso de formación debe partir de entender a estos sujetos en su contexto para no idealizarlos o satanizarlos, y lograr comprender las dinámicas de conformación de identidades masculinas que el sistema genera.

No obstante, un proceso no puede quedarse en la mera comprensión de las causas culturales que los llevan a actuar de determinada manera, sino que debe apuntar de alguna forma a generar la posibilidad de que los sujetos puedan verse desde sus propios ojos, se piensen desde otras formas de relacionamiento posible, y decidan si quieren seguir tomando parte en las lógicas de poder de las que ellos también son víctimas.

Sin embargo, un proceso de educación implica reconocer en todo momento la elección de los sujetos –en este caso, los trabajadores del sindicato–, quienes deciden el lugar que ejercen en la relación de opresión en los otros escenarios.

La persona que acompaña el proceso es una parte, pero no puede asumir una posición mesiánica que intenta sustituir la responsabilidad que tienen los sujetos de decidir sobre su propia existencia.

EL TRABAJO CON GRUPOS ES UN TRABAJO POLÍTICO

Al estar frente a un grupo, la persona que acompaña el proceso está asumiendo una responsabilidad que implica una intencionalidad política, por lo que es imposible hacerlo con neutralidad.

En tanto se tenga clara la dimensión política de este trabajo, es posible reflexionar sobre la posición ética que debe mantenerse en el proceso realizado. Esta posición debe pasar fundamentalmente por el reconocimiento de los otros en la complejidad y contradicción que esto implica.

Tal reconocimiento supone acercarse a su mundo, en este caso, a su machismo, a la familia, a las estrategias de sobrevivencia y sobre todo a la representación social que ellos hacen de su experiencia de vida. Es decir que, para conocer, es necesario estar en la calle con las personas. Existen experiencias que sólo se conocen viendo y sintiendo con los sujetos, porque hay situaciones humanas que ningún libro puede explicar.

En la experiencia que compartimos en este artículo, se estuvo trabajando con un colectivo de personas de sectores populares, trabajadores violentados estructuralmente en todos los ámbitos de su vida, por

lo que posicionarse políticamente a favor de los oprimidos constituye ante todo una cuestión ética.

El reconocer a los otros y reconocerse en los otros es una de las luchas que deben emprenderse en un contexto totalmente violentado y violentador como el de la sociedad actual, y ello implica conocer la experiencia de vida de estos grupos oprimidos.

DEBE REALIZARSE UN CAMBIO EN EL PAPEL DE LAS PERSONAS FACILITADORAS

La pedagogía crítica plantea como elemento fundante la ruptura con la práctica del educador o educadora tradicional, que asume la neutralidad y el distanciamiento humano del grupo con el que trabaja, remitiendo a una labor educativa meramente técnica.

Desde esta pedagogía se propone, como lo plantea María Teresa Nidelcoff, un “profesor-pueblo” que asuma estar con el grupo acompañando su experiencia cotidiana y su condición de opresión (Nidelcoff en Gadotti, 1998: 17).

Esto evidentemente conlleva un proceso de reflexión interna e implica que la persona que acompaña y facilita un proceso de educación popular pase individualmente por un proceso de concientización. Es decir, hay preguntas fundamentales que la persona que acompaña el proceso debe hacerse, como afirmábamos anteriormente; preguntas que el mismo Freire propone en sus escritos: ¿Con quién estoy? ¿Contra quién estoy? ¿Cómo trabajo con los otros desde un lugar de humildad y horizontalidad? ¿Quiénes son los otros? ¿Cuánto de mí hay en ellos y cuánto de mí no hay en ellos?

Implica tomar conciencia, primero, de las propias situaciones de opresión –material o simbólica– que la persona haya pasado, y a partir de ello acompañar más cercanamente la experiencia de otros y otras.

Este es un elemento importante, pues muchas veces se piensa que, por haber cursado una carrera universitaria y contar con un título, las personas no han tenido experiencias de exclusión y se refieren a los procesos de vida de los otros sin analizar sus experiencias de violencia. Es necesario recordar que la actual sociedad se encuentra estructurada a partir de asimetrías de distinto tipo –género, etnia, opción sexual, etc.– que tocan de diferente forma las experiencias humanas.

En esta experiencia, la facilitadora del proceso estaba claramente marcada por su historia personal, como joven de sectores populares y parte de una familia trabajadora del sector automotor.

Así, el nivel de involucramiento cruza historias personales, ya que la posición política justamente tiene que ver con la historia vivida, en contextos de pobreza y exclusión –sea encarnada o vivida por otros u otras– que marcaron la ruptura inicial.

REFLEXIONES FINALES

Estas reflexiones, sustentadas en los aportes de Paulo Freire y otros autores vinculados a la pedagogía crítica, permiten analizar una experiencia tanto desde el punto de vista pedagógico como político, posibilitando una concepción integradora del trabajo realizado. Hoy más que nunca estas reflexiones del accionar son necesarias para aprender y pensar el acompañamiento que llevamos a cabo con los otros y otras.

Desde esta perspectiva, el trabajo que se efectuó con el sindicato fue una experiencia importante, dado que permitió a la facilitadora acercarse a la situación de opresión en la que vivían los trabajadores, y a ellos les sirvió para comprender que organizándose y analizando su situación de opresión podrían lograr más avances que peleando de manera aislada.

Esto posibilitó romper con la lógica individualizante que prima en la sociedad pues, en tanto los trabajadores se reunieron con otros que vivían su misma situación, comprendieron que existían condiciones sociales, más allá de la particularidad de cada centro de trabajo, que generaban tal condición de opresión.

Precisamente a esto refiere Freire cuando plantea que el trabajo con grupos es ante todo un ejercicio de esperanza, pues se debe recordar que el cambio llega a partir de pequeñas experiencias que, a pesar de sus encuentros y desencuentros, logran articular iniciativas y fuerzas para concretar acciones de mejora en las condiciones de vida de los colectivos humanos.

En este momento, la pedagogía crítica y el aporte de Paulo Freire a ella, resultan fundamentales para realizar y analizar esfuerzos de trabajo con colectivos, pues las situaciones de opresión siguen estando presentes, hoy más que nunca. Por tanto, el pensamiento desmitificador y esperanzador que esta corriente ofrece tiene gran vigencia.

Posicionarse a favor de los oprimidos desde experiencias como esta es, ante todo, posicionarse a favor de la humanización de las relaciones sociales, en un contexto donde cada vez más el mercado es el centro de la dinámica social. Es la posibilidad de poner en el centro de atención de las relaciones sociales la vida de las personas y no el capital.

BIBLIOGRAFÍA

Freire, Paulo 1990 *La naturaleza política de la educación: cultura, poder y liberación* (Barcelona: Paidós).

Freire, Paulo 1994 *Pedagogía del oprimido* (Buenos Aires: Siglo XXI).

Freire, Paulo 1997 “Mi primer mundo” en *A la sombra de este árbol* (Barcelona: El Roure).

Freire, Paulo 2002 *Pedagogía da autonomia: saberes necesarios à prática educativa* (San Pablo: Paz e Terra).

Gadotti, Moacir 1998 *História das idéias pedagógicas* (San Pablo: Ática).

Romão, José Eustáquio 2006 “Civilização do oprimido” en
<www.paulofreire.org/Biblioteca/coprim.htm>.